

EL ASESINATO MATEMÁTICO

Aquella mañana Casandra se levantó con la intención de poner matemáticas en su vida. Desde que era pequeña había oído decir que las matemáticas se encontraban en todos los sitios, que cualquier cosa y cualquier acción se podía resumir en expresiones numéricas. Hasta ahora, la relación de Casandra con las matemáticas se había limitado a lo meramente académico, sin embargo, siempre le habían llamado bastante la atención.

Casandra era ahora una famosa criminóloga que había resuelto con éxito todos los casos a los que se había enfrentado, sin embargo, para este último homicidio que le habían asignado no encontraba respuesta.

Una mujer había aparecido muerta en una casa en medio del campo. Se encontraba de vacaciones con cinco amigas. Nadie había entrado ni salido de la casa desde que se cometió el crimen, y la muerte no era natural. Una de las cinco mujeres la había matado, ¿pero cuál? En el interrogatorio la primera mujer en declarar, llamada María, acusó a otra de ellas, Elsa. La segunda en hacerlo (Isabel) dijo que la asesina era María; la tercera mujer, llamada Elsa, testificó que María mentía; otra de las sospechosas (Paula) dijo no haber sido ella; y la última (Andrea) aseguró haberla matado. Solo una de ellas decía la verdad en sus declaraciones y Casandra no hacía más que darle vueltas al caso.

La noche anterior había recordado el consejo que le dio su profesor de matemáticas años atrás; “todo se puede resolver aplicando la lógica y los principios matemáticos”. Casandra decidió plantearse el caso de otra manera, y llegada la noche ya sabía quién había cometido el crimen. Casandra se dio cuenta de que Elsa y María se contradecían, por lo tanto si una de ellas estaba mintiendo la otra necesariamente tenía que decir la verdad, y esto la llevo a la conclusión de que si una de ellas dos decía la verdad, independientemente de quien fuera, las otras tres mujeres estaban mintiendo. Una vez que Casandra llego a este punto le fue muy fácil saber quién era la culpable; Isabel aseguraba que la asesina era María, pero Casandra sabía que Isabel no decía la verdad, Andrea sin embargo afirmaba haber sido ella, pero estaba mintiendo, con lo que ella tampoco había sido. Solo quedaba una sospechosa, Paula, que aseguraba no haber sido ella, pero también estaba mintiendo, así que la asesina había sido ella. Casandra expuso la conclusión a la que había llegado, y como lo había hecho, al resto de sus compañeros, y en el transcurso de las semanas posteriores se centró la investigación en Paula, encontrando más pruebas que la inculpaban. Casandra estaba contenta con su trabajo, pero lo estaba aún más con haber descubierto desde su propia experiencia que, efectivamente, las matemáticas y la lógica eran el principio de todo; que a todo se podía llegar a través de ellas; y que constituían la esencia de la vida.